ante todo, medida del tiempo, edades de las cosas. Vemos, pues, el fondo unitario del complejísimo movimiento pitagórico, centrado en el tema de la vida contemplativa y divina.

1.2.4. SEÑALARA LA RESPUESTA DE PARMENIDES Y ZENON DE ELEA EN CUANTO AL PROBLEMA DEL SER Y EL MOVIMIENTO.

PAREMENIDES Y LA ESCUELA DE ELEA.

Aparte de los pitagóricos, hay un brote filosófico fundamental en la Magna Grecia: la escuela eleática, que tiene su centro en Parménides, y sus continuadores principales en Zenón y Meliso. Este grupo de filósofos tuvo la más alta importancia. Con ellos la filosofía adquiere un nivel y un grado de profundidad que antes no tenía, y el influyo de Parménides es decisivo en toda la historia de la filosofía griega y, por tanto, en su totalidad hasta hoy. Esta escuela tiene, fuera de ella, un antecedente que conviene mencionar: Jenófanes.

JENOFANES.- Era de Colofón, en Asia Menor. No se sabe su fecha exacta, pero sí que vivió al menos noventa y dos años, y que era posterior a Pitágoras y anterior a Heráclito. Por tanto, vivió en la segunda mitad del siglo VI y primera del V. Se sabe también que recorría la Hélade recitando poesías, en general suyas. La obra de Jenófanes estaba escrita en verso; son elegías de carácter poético y moral, en las que se mezclan a veces atisbos de doctrina cosmológica. Lo más importante de Jenófanes es, por una parte, la crítica que hizo de la religión popular griega, y por otra, un cierto -panteísmo- precursor de la doctrina de la unidad del ser en la escuela eleática.

Jenófanes sentía el orgullo de la sabiduría, y le parecía muy superior a la simple fuerza o a la destreza física. Consideraba inmerecida la admiración hacia los vencedores en los juegos, en las carreras, etc. Encontraba inmorales y absurdos a los dioses de Homero y Hesiodo, de los que solo se pueden aprender, dice, robos, adulterios y engaños. Al mismo tiempo rechaza el antropomorfismo de los dioses, diciendo que, así como los etíopes los hacen chatos y negros, los leones o los bueyes los harían, si pudieran, en figura de león o de buey. Frente a esto, Jenófanes habla de un único Dios. Copiamos los cuatro fragmentos de sus sátiras referentes a esto (Diels, frag. 23-26): Un solo dios, el mauor entre los dioses y

hace que no puede identificarse sin más el ser con el ser corporal, lo cual obliga a una decisiva ampliación de la noción del ente. Pero los pitagóricos, arrastrados por su propio descubrimiento hacen una nueva identificación, esta vez de signo inverso; el ser va a coincidir para ellos el ser de los objetos matemáticos. Los números y las figuras son la esencia de las cosas: los entes son por imitación de los objetos de la matemática; en algunos textos afirman que los números son las cosas mismas. La matemática pitagórica no es una técnica operatoria, sino antes que ello el descubrimiento y construcción de nuevos entes, que son inmutables y eternos, a diferencia de las cosas variables y perecederas. De ahí el misterio de que se rodeaban los hallazgos de la escuela, por ejmplo el descubrimiento de los poliedros regulares. Una tradición refiere que -Hipaso de Metaponto fue ahogado durante una travesía -o bien naufragó, castigado por los dioses- por haber revelado el secreto de la construcción del dodecaedro.

Por otra parte, la aritmética y la geometría están en estrecha relación: el 1 es el punto, y el 2 la línea, el 3 la superficie, el 4 el sólido, el número 10 suma de los cuatro primeros, es la famosa tetraktys, el número capital. Se habla geométricamente de números cuadrados y oblongos, planos, cúbicos, etc. Hay números míticos, dotados de propiedades especiales. Los pitagóricos establecen una serie de oposiciones, con las que las cualidades guardan una extraña relación: lo ilimitado y lo limitado, lo par y lo impar, lo múltiple y lo uno, etc. El simbolismo de estas ideas resulta problemático y de difícil comprensión. (Tetraktys) (10).

La escuela pitagórica creó también una teoría matemática de la música. La relación entre las longitudes de las cuerdas y las notas correspondientes fue aprovechada para un estudio cuantitativo de lo musical; como las distancias de los planetas corresponden aproximadamente a los intervalos musicales, se pensó que cada astro da una nota, y todas juntas componen la llamada armonía de las esferas o música celestial, que no oímos por ser constante y sin variaciones.

Las ideas astronómicas de los pitagóricos fueron profundas y penetrantes: Ecfanto de Siracusa llegó a afirmar la rotación de la Tierra. Por su parte, Alcmeón de Crotona hizo estudios biológicos y embriológicos agudos, Arquitas de Tarento y Filolao de Tebas fueron las dos figuras más importantes de la matemática pitagórica.

En la escuela pitagórica tenemos el primer ejemplo claro de filosofía entendida como un modo de vida. El problema de la vida suficiente los lleva a una disciplina especial, consistente en la contemplación. Aparece en Grecia con los pitagóricos el tema de la liberación, del hombre suficiente, que se basta a si mismo; este va a ser uno de los temas permanentes del pensamiento helénico. Esta preocupación por el alma conduce a los pitagóricos a la doctrina de la inmortalidad. Y esta cuestión, en conexión estrecha con la edad y el tiempo, se enlaza con la especulación sobre los números, que son,

los hombres, no semejante a los hombres ni por la forma ni por el pensamiento. — Ve entero, piensa entero, oye entero. — Pero, sin trabajo, gobierna todo por la fuerza de su espíritu. — Y habita siempre en el mismo lugar, sin moverse nada, ni le conviene desplazarse de un lado para otro .

Estos fragmentos tienen un sentido bastante claro. Hay unidad — divina— subrayada fuertemente. Y este dios no es inmóvil y todo. Por esto dijo Aristóteles que Jenófanes fue el primero que unizó , es decir, que fue partidario de uno. U por esta razón, precsindiendo del oscuro problema de las influencias, es forzoso admitir a Jenófanes como un precedente de la doctrina de los eleáticos.

PARMENIDES.- Parménides es el filósofo más importante de todos los presocráticos. Significa en la historia de la filosofía un momento de capital importancia: la aparición de la metafísica. Con Parménides, la filosofía adquiere su verdadera jerarquía y se constituye en forma rigurosa. Hasta entonces, la especulación griega había sido cosmológica,, física, con un propósito y un método filosófico; pero es Parménides quien descubre el tema propio de la filosofía y el método con el cual se puede abordar. En sus manos la filosofía llega a ser metafísica y ontología; no va a versar ya simplemente sobre las cosas, sino sobre las cosas en cuanto son, es decir, como entes. El ente, el (ἐόν, ὄν) (11), es el gran descubrimiento de parménides. Hasta el extremo, que la filosofía sensu stricto[12] empieza con él, y el pensamiento metafísico hasta nuestros días conserva la huella que le imprimió la mente de Parménides. Y junto al objeto, el método que nos permite llegar a él, lo que los griegos llamaron (νοῦς) Noûs y los latinos trajeron por mens, mente, pensamiento o incluso tal vez, en algunos casos, espíritu. Este noûs, como ya veremos, está en una esencial unidad con el ón. La interpretación de la filosofía de Parménides presenta graves dificultades. Aquí no podemos entrar en ellas, sino simplemente indicar el núcleo más nuevo y eficaz de su pensamiento. La interpretación del filósofo eleático ha dado pasos decisivos en los últimos años con la labor de Karl Reinhardt y, sobre todo, de mi maestro Zubiri. (sensu stricto) (12).

Natural de Elea (hoy Velia), cerca de Salerno, fundada en 504-1 Apenas quedan datos de su vida. Fue discípulo del pitagórico Aminias. Probablemente perteneció a la escuela, pues los antiguos lo clasificaron entre los pitagóricos, cuyas doctrinas conoce. Debió de escuchar a Jenófanes, pues recoge y desarrolla sus enseñanzas. Platón incurre en un anacronismo voluntario al referir su entrevista con Sócrates en Atenas poniéndola hacia 450 A.C.

Son ciertamente exagerados los elogios que Platón hace de Parménides, a menos de entenderlos matizados por una fina ironía. Aristóteles, en cambio, no manidiesta gran estimación hacia los eléatas.

Escribió un poema en hexámetros. Se conservan numerosos fragmentos de la primera parte y algunos versos, de la segunda, adopta una actitud polémica, por una parte contra el dualismo de los pitagóricos (ser y no-ser, pneuma, infinito y cosmos, lleno y vacío), y por otra contra el movilismo de Heráclito, a cuyos partidarios califica con duros epítetos.

CARACTER GENERAL.- Parménides convierte en antítesis irreductible la transposición presocrática entre "Naturaleza" y "Cosas Particulares". Para los filósofos anteriores ambas cosas coexistían sin excluirse. Parménides, por el contrario, establece su dilema entre ser y no-ser, pretendiendo, que hay que elegir forzozamente entre uno de los términos de la alternativa. A esta antítesis ontológica añade otra paralela en el orden gnoseológico, distinguiendo entre conocimiento sensitivo, engañoso, fuente solamente de opinión y conocimiento racional, que es el único que proporciona la verdad. Descalifica por completo el testimonio de los sentidos que atestiguan la existencia de las cosas particulares y del movimiento, y acepta solamente el de la razón, que, según él revela la existencia del ser uno, eterno, indivisible e inmóvil. La consecuencia es un monismo estático absoluto, con la supresión de la realidad de los seres particulares y del movimiento.

EL POEMA SOBRE LA NATURALEZA.- EL CAMINO DE LA VERDAD (τὰ πρὸς τὴν ἀληθείαν) (13). ONTOLOGIA.- El poema comienza con una pomposa introducción, en que se presenta Parménides sentado sobre un carro arrastrado por caballos alados, guiados por las Hijas del Sol, las cuales abandonan las moradas de la noche, apartándose los velos (tinieblas) de la cabeza. Al llegar a una bifuración (Y) en que se separan los caminos de la noche y del día, cuyas puertas guarda la justicia vengadora (Δίκη πολύποινος) (14), ésta, a ruegos de las hijas del Sol, abre las puertas por las cuales penetra el carro por el camino que conduce a la morada de la diosa que guarda la verdad en la casa de la luz, la cual acoge amablemente al poeta, y tomando su mano derecha le dirige su discurso.

La diosa enumera tres caminos: primero, el de la verdad, que el ser existe y es imposible que no exista; el segundo, el del -- error, que el ser no existe y es necesario que no exista. Otro tercer camino es el de la opinión, que el ser existe y no existe a la vez.

EL SER.- Parménides toma por guía la razón, abandonando el testimonio de los sentidos,"en los cuales no hay verdad digna de fe" y adopta una posición "realista" frente a Heráclito y los pitagóricos. Ante el ser hay tres actitudes posibles: 1) el no-ser existe, propia de los pitagóricos, las cuales, para explicar el movimiento y la pluralidad de los seres, admitían el vacío, o el no-ser fuera del Cosmos esférico que al penetrar dentro de éste por medio de la respiración cósmica lo disgregaba y multiplicaba en muchos seres numéricamente distintos. Contra ellos opone Parménides: el no-ser no existe, y, por lo tanto no puede disgregar internamente al